



La Santa Sede

ORACIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LA VIRGEN DE LA PLAZA DE ESPAÑA

*Solemnidad de la Inmaculada Concepción
Martes 8 de diciembre de 1987*

1. «Así también avanzó la Santísima Virgen en la peregrinación de la fe, y mantuvo... su unión con el Hijo» (*Lumen gentium*, 58).

«Redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo... *con el don de una gracia tan extraordinaria* aventaja con creces a todas las otras criaturas... Pero a la vez está unida con todos los hombres» (*ib.* 53).

Llegando a ser «tipo de la Iglesia» (*ib.* 63), María «no cesa de precedernos» en el camino que es Jesucristo.

2. Releemos estas palabras de la Constitución conciliar *junto a la columna de la Virgen Inmaculada* de Roma, en la plaza de España.

Aquí llegan y aquí se encuentran las calles de nuestra ciudad: por este lugar pasan cada año *millares de hombres*, romanos y forasteros, *procedentes* de toda Italia y del mundo entero. Van en distintas direcciones, con la preocupación de tantos problemas, a la búsqueda de tantas metas.

Junto a la columna de la Inmaculada los caminos de los hombres, aun en su gran diversidad, *se encuentran con la que a todos «precede»* en la peregrinación de la fe...

¿Nos unimos nosotros a la peregrinación de la fe de la Virgen Inmaculada? ¿Vamos caminando con Ella?

Es la pregunta que la Iglesia nos hace a todos en el Año Mariano.

Y a los romanos es su Obispo quien les hace esta pregunta, aquí, junto a la columna de la Inmaculada, en la plaza de España.

3. *Desde Roma los caminos se dividen en todas las direcciones, y todos conducen también a Roma.*

Son los caminos, los múltiples caminos de la *familia humana* contemporánea, al término del segundo milenio después de Cristo.

Son también *los caminos de la Iglesia*. La Iglesia se encuentra en Roma, en la heredad de los Santos Apóstoles, *tras las huellas de Pedro*, a quien Cristo confió un servicio particular con relación a toda la Iglesia.

¡*Madre nuestra!* ¡Virgen Inmaculada de la plaza de España! Custodia todos estos caminos: los caminos de la Iglesia y del mundo; los caminos de la iglesia hacia el mundo y los del mundo hacia la Iglesia.

He aquí que, *en tu persona la Iglesia* «ha alcanzado... la perfección, en virtud de la cual *no tiene mancha ni arruga*» (*Lumen gentium*, 65).

Pero también en nuestra peregrinación terrestre continuamente debemos luchar «por crecer en santidad, venciendo enteramente al pecado» (cf. *ib.* 65).

Por tanto, «levantamos los ojos» a Ti (cf. *ib.* 65), hacia Ti, Inmaculada. hacia Ti, Madre de la Iglesia, hacia Ti, Madre de todos los hombres:

¡Estrella de nuestro Adviento! ¡*Estrella matutina de la gloria perenne del hombre en Dios!*

¡Acoge nuestro amor y nuestra veneración! Acepta nuestra consagración.